

## Cien números de Revista de Fomento Social

I. Nuestra revista ha alcanzado felizmente el número 100. En enero de 1946 aparecía el primer número, acogido cálidamente por el público al que iba especialmente dirigida; esto sirvió de estímulo a la dirección para seguir adelante sin desaliento.

El momento jubilar en este final de 1970 nos permite una mirada retrospectiva y nos obliga a una especie de balance, crítico en su exigencia, pero alentador en definitiva, pese a las deficiencias.

La revista no brotó por generación espontánea; ni fue fruto de una coronada instantánea; fue, más bien, la culminación de un proceso de deseos y recelos, optimismos y temores, superado todo en ese comienzo de enero de 1946.

Sin dejar de reconocer la importancia de otros medios de difusión: orales (conferencias, clases, cursillos) o escritos (libros, revistas «Mundo Social», «Siembra-Voz del Trabajo»), la REVISTA FOMENTO SOCIAL, precisamente por llevar el nombre de la Institución, ha venido a ser como el órgano «oficial» de expresión del pensamiento de la Institución misma. Al hacer el balance de la revista, lo hacemos de la Institución; en las páginas de la revista ha quedado aprisionado lo que se lanza desde la cátedra, el escenario del teatro o la nave de la empresa. Lanzamos la mirada unos años atrás, antes del nacimiento de la publicación, buscando el entronque de sus páginas con el espíritu que animó a los fundadores de Fomento Social.

La Institución Fomento Social nació en 1926. Fruto del tesón y la visión certera del P. Sisinio Nevares. No fue él el primer jesuita español que actuó

---

\* El P. Florentino del Valle ha sido miembro de Fomento Social a lo largo de treinta años, nueve de los cuales como director. Buen conocedor, por lo mismo, de la Institución y de la revista, a él hemos encomendado la redacción del presente artículo. Al hacerse cargo ahora el P. Del Valle de otras responsabilidades, le agradecemos su fecunda colaboración y sabia dirección durante tantos años. Continuamos considerándolo como nuestro colaborador permanente. (N. de la R.)

en el campo social, ni el único en su tiempo, aun cuando hay que reconocer que no eran numerosos los apóstoles sociales, y menos de esa talla. Había ido por delante en España la figura genial del P. Antonio Vicent, publicista y fundador de los Círculos Católicos de obreros.

Nevares es autodidacta, como Vicent y tantos otros—y nos limitamos ahora al sector jesuítico—francotiradores en lo social, en diversas ciudades de España: un P. Salaverri, en la Federación de Burgos, uno de los principales impulsores del sindicalismo confesional, desde los Círculos Católicos de obreros; los PP. Colina y Paz, en Valladolid, centro de la «Unión Ferroviaria Socialista», y a la que ellos oponen eficazmente el Sindicato católico de ferroviarios españoles, etc.

## II. EN BUSCA DEL EQUIPO

Sin entrar en el análisis de otros campos, en el del apostolado con sus varias formas, se repite el caso del hombre dinámico, profético, síntesis de idea y acción, hasta genial en su valer doctrinal y su empuje físico, que concibe un plan, lo plasma en posibles estructuras en su mente y se lanza a realizarlo solo.

En la relación Vicent-Nevares no se da transmisión de poderes, ni herencia directa de una obra; es sucesión temporal, y en campo algo distinto. Admirando el P. Nevares la obra de los Círculos, cree que ha llegado el momento de sustituirlos o complementarlos con sindicatos católicos, por exigencias de los tiempos.

El P. Nevares desplegó una actividad de coloso. Haciendo centro de irradiación la Casa Social de Valladolid, anda y desanda los caminos de la geografía de España. Con su noble sinceridad afirma: «He recorrido casi todas las regiones de España en esta clase de trabajos: las dos Castillas, Reino de León, Cataluña, Asturias, Galicia, Extremadura y Andalucía, donde estuve el año pasado cuatro meses y adonde iré pronto para una larga temporada.» Ante la situación, principalmente religiosa, del campesino andaluz, se decide a escribir un largo informe al Cardenal Gomá, Primado de España, con descripción de la realidad y propuesta de soluciones.

Aun cuando hombre esencialmente de acción, el P. Nevares comprendió la importancia de un Centro de estudios sociales y de difusión a escala nacional. Vio la necesidad de trabajar en equipo, buscando la fuerza de una organización que no confiara todo a la fortuna de un hombre. Pensó mucho el proyecto y lo sometió a Roma. Quería reunir en Madrid a especialistas que consagraran toda su actividad a esta idea, con archivos y biblioteca especializada, como imprescindibles instrumentos de trabajo; poniendo los ojos en **L'Action Populaire** de los jesuitas franceses. El P. Ledokowski midió la importancia de la obra, la apoyó moral y económicamente, y en 1926 nació Fomento Social. Vivió bajo la dirección del P. Nevares hasta 1935.

Entre los primeros colaboradores hubo hombres de acción, conocedores del mundo obrero español y de los movimientos sociales extranjeros, como el P. Feliz, con don extraordinario de la palabra y de penetración en el alma obrera y campesina; y a la vez, hombres de estudio, como Joaquín Azpiazu, intelectual, fecundo escritor, consejero de hombres de negocios. Con ellos

llenaron los primeros años el P. Soler de Morell, trabajador minucioso que publicó el primer Anuario Social, y el P. Ballesta, batallador en las filas del sindicalismo cristiano, con simpatía desbordante para la acción, ganado prontamente para Cristo por el testimonio martirial. En los seguidores inmediatos de este primer equipo hubo menor preparación especializada que en los de la última hornada; éstos, con preparación académica y una orientación socio-económica especializada. Su actuación atiende más a la problemática de una sociedad evolucionada; cultiva más el campo de la reflexión, en grupos de estudio, que alimentan la revista, sin olvidar la cátedra y las conferencias al gran público.

La actuación del primer equipo fue varia: conferencias a distinto público, cursillos de orientación social y la redacción y publicación de los primeros libros de la «Biblioteca Fomento Social» especializada. Sin revista propia, colaboró en equipo en «Razón y Fe», divulgando además el pensamiento social de la Iglesia con un «Servicio de Prensa», que ponían a disposición de muchos diarios de España.

### III. REVISTA DE FOMENTO SOCIAL

Nace en enero de 1946. En el pórtico se dice que «quiere ser una revista de **Sociología** y de **Moral económica**, sin aires y sin apariencia de una revista técnica y económica, o de una revista de Sociología pura. Quiere, sin embargo, estudiar los hechos, teorías y doctrinas económicas y sociales, tanto de España como del extranjero, para enfocarlos a la luz de la moral cristiana, exaltándolos si lo merecen, o presentándolos al mundo tal como deberían ser si de ella se desvían...» «Pretende FOMENTO SOCIAL, difundiendo en sus páginas la doctrina de la Iglesia, modernizar las relaciones económico-sociales de la Humanidad, ayudando en su pequeñez a la labor ingente de los Pontífices de Roma, que, sin meterse a economistas ni sociólogos puros, iluminan los temas económico-sociales con la luz perenne de la doctrina católica; oponen a la crítica negativa la doctrina positiva y salvadora.»

En el editorial primero se justifica el porqué de su aparición: es la hora de la Iglesia: para encauzar ideas revolucionarias por encima de la moral; para la recta comprensión de las ansiadas libertades; para el arreglo pacífico de la cuestión social. La paz social, real o aparente, de España ha hecho dormir tranquilamente a muchas personas y ha embotado en muchas más el aguijón y el estímulo del ansia social. Hay que colaborar a la formación del sentido social, mirando al bien común, que vale tanto como saber de justicia social; movidos por la caridad social, que lleve a la conmoción social ante el necesitado.

Queda así comprometida la revista con un claro programa ante el público. ¿Lo ha cumplido?

### IV. FOMENTO Y ACCION SINDICAL

Es uno de los campos que siempre ha preocupado a Fomento Social: en acción directa (PP. Nevares y Ballesta) y en el terreno especulativo y doctrinal, con la publicación de libros y artículos en diversas revistas.

En la Semana Social de Barcelona, 1910, cuando los sindicatos comenzaban a marchar en su organización y algunos creían que debía darse el golpe de muerte a los Círculos por creerles peso muerto y división de fuerzas, el doctor Reig y Casanova aconsejaba atraer a los obreros al Sindicato a través de los Círculos, sin anular a éstos. Es la tesis del P. Nevares en su libro «El porqué de la sindicación obrera católica» (1930): el Sindicato, para la defensa de los intereses de la profesión, y los Círculos dentro de los Sindicatos, con los fines asignados por el fundador.

Los Sindicatos agrarios los diseñó el P. Vicent; lanzó la idea cuando se acercaba a la vejez. Uno de los primeros, dentro de la Compañía, en plasmarla en realidad fue el P. Nevares. Con él, y como prueba del interés de la Iglesia por solucionar el problema social, actuaron como abanderados los sacerdotes Eleta, Yoldi, Flamarique, Idelfonso Arroyo, Francisco Morán..., en Castilla, Navarra, Extremadura.

El movimiento católico en favor de las asociaciones profesionales agrícolas coincidió en nuestra Patria con el movimiento legislativo, inspirado en el exterior más que como expresión de convicción interna. En 1906 se dio la Ley de Sindicatos, que tuvo vida gracias, en parte, a los católicos; aun cuando éstos se vieron obligados a atacar el reglamento de la Ley que en 1907 dictó el Ministro de Hacienda.

La campaña se hizo a lo grande en **La Paz Social, El Correo Español, El Universo**, por los prohombres de la acción social seglar: Severino Aznar, Chaves Arias, Martín Álvarez, Inocencio Jiménez. Chaves Arias, el ilustre zamorano divulgador de las Cajas Raiffeisen, dedica al P. Nevares un ejemplar de su obra «De acción social»: «A mi respetado y muy querido amigo P. Nevares, apóstol del sindicalismo agrario.»

En 1912, en que se extinguía la vida del P. Vicent, organiza el P. Nevares en Valladolid, su centro de irradiación, la primera Junta de propagandistas de sindicatos agrarios, seguida de la Federación. Antes, en su ciudad natal, Carrión de los Condes (1909), había fundado un sindicato agrícola, hoy cooperativa. Puede escribir con toda verdad: «Con el auxilio de Dios he contribuido a la constitución de muchos cientos de sindicatos agrícolas y a la formación de Federaciones agrarias y de la misma Confederación Nacional Católico Agraria.» Lo confirma Antonio Monedero, en el prólogo del libro «Siete años de propaganda» (1921): «crónicas—dice—que dan idea de la actividad y forma empleadas por el P. Nevares para reunir los materiales con que se ha organizado la Confederación Nacional Católico Agraria.»

El **Sindicato ferroviario** fue el primero de los fundados por el P. Nevares fuera del ambiente campesino, secundado en su labor por los PP. Colina y Paz; fue en Valladolid y en 1913. A base de una intensa propaganda por toda España, pronto logró contar con 23 secciones, en distintas zonas ferroviarias: Compañía del Norte, M. Z. A., Andaluces: Langreo. «El Sr. Marqués de Comillas —dice el P. Nevares en carta al Padre General—, al considerar la labor patriótica realizada por los ferroviarios católicos en las luchas revolucionarias, fundó el Secretariado ferroviario y minero, con una subvención anual de 60.000 pesetas, en la Casa Social de Valladolid, y por este medio se sostiene la propaganda oral y escrita; ha sido el gran protector moral del Sindicato ferroviario.»

El **Sindicato minero** llevó tiempo y atenciones especiales del P. Nevares. Reconoce él su vitalidad y respuesta generosa: «Completamente sujetos los mi-

neros a la dirección socialista, se constituye el Sindicato minero católico hace tres años y hoy pertenecen a él en distintas cuencas mineras 26 secciones, con más de 10.000 asociados.» En 1918 quedó constituido el Sindicato católico minero, con secciones en las cuencas mineras de Asturias, León, Palencia y, más tarde, Riotinto (Huelva) y La Unión (Murcia).

Los folletos de Vicente Madera, sobre el Sindicato minero, hablan claramente de la heroicidad a que estaban sometidos sus socios. Al frente del Sindicato socialista estaba el célebre Llaneza, quien, en un mitin en Moreda, afirmó: «En este momento se está sosteniendo un duelo a muerte entre el Sindicato católico y el socialista; se trata del triunfo o la derrota de la idea socialista.»

La orientación del P. Nevares era abiertamente confesional. No seguían esa orientación otros, dentro del campo católico, defensores de sindicatos libres y aconfesionales; se produjo la desunión, con desavenencias internas desagradables. Prácticamente duraría la lucha, azuzada por la polémica sobre sindicación pura en sociedades paralelas, o mixtas entre patronos y obreros, hasta la efervescencia marxista por los años 1930, en que se logra unir fuerzas con la creación de las CESO (Confederación Española de Sindicatos Obreros).

La pluma del P. Nevares se mueve principalmente sobre el sindicalismo y sus problemas, y ésa es su colaboración en «Razón y Fe» (1902-10), sistematizada en el libro «El porqué de la sindicación obrera católica» (1930): origen organización, problemática de los sindicatos católicos y de los sindicatos interconfesionales.

El P. Jesús Ballesta no tuvo muy larga preparación científica, pero tenía como un instinto adivinador para la acción eficaz que el momento requería. Le atrajo la acción. Su principal actuación fue en los sindicatos, aun cuando soñaba con la JOC española. La UGT había subido, en menos de tres años, de 285.000 a 1.200.000 afiliados; los de la CNT, menos en número, pero de acción más directa y desbordada. No se dormían los católicos, pero sus fuerzas eran mermadas y estaban divididas entre Sindicatos libres y Sindicatos confesionales.

Ballesta se dedicó a formar dirigentes sobre la marcha: en ellos se apoyaba para la acción sindical y para el funcionamiento de una escuela nocturna de capacitación obrera: Inchausti, Dimas Madariaga, Matorras, entre otros, como él testigos de sangre por la causa obrera. Publicaban *Adelante* y lo vendían por las calles. Anuncian mítines; en alguno actuó el camarada Ballesta. Los elementos de izquierdas se la juraron. Por eso, apenas iniciada la revolución en Madrid, se presentaron en el piso donde vivía, y al echarle en cara uno de los milicianos que era un traidor, Ballesta contestó: «Traidor, no; sacerdote; me llamo Jesús, tengo treinta y tres años y estoy dispuesto a dar la vida por quien antes la dio por mí.» Al anochecer del 8 de agosto de 1936 regó con su sangre la madrileña Pradera de San Isidro.

Por los años de la guerra y los que inmediatamente la preceden, cuando FOMENTO SOCIAL aparece con el camuflaje de «Cultura y Acción», el P. Azpiazu publica varios libros de orientación sindical: «Estado corporativo» (1943), «¿Corporativismo o nacional-sindicalismo?» (1938), «Orientaciones cristianas del Fuero del Trabajo» (1939).

La producción literaria sindical del P. Brugarola ha sido abundante: «Doctrina y sistemática sindical» (1953), «La libertad sindical en el mundo» (1959),

«El sindicalismo actual en la doctrina de la Iglesia» (1954), «Tratado de sindicalismo» (1969). Dentro de la colección de Fomento figura «El sindicalismo político», de J. A. Ezcurdia (1966), y «Un régimen social moderno» (1969), de Carlos Iglesias, con un capítulo: «Un sindicalismo moderno y democrático».

La revista ha reflejado en sus páginas los problemas del sindicalismo, nacional o extranjero, principalmente a través de la pluma del P. Brugarola. Otras colaboraciones han sido: «Sindicalismo católico en España» (1950), «Análisis y problemática del sindicalismo norteamericano» (1962), «Presente y futuro del sindicalismo británico» (1963), «Sindicalismo alemán en nuestros días» (1963). Últimamente la mirada ha estado puesta en el proyecto de nueva Ley Sindical, y con esta ocasión han aparecido diversos artículos: «Ante la futura Ley Sindical: doctrina de la Iglesia sobre sindicalismo» (1963), P. Valle; «Sindicalismo norteamericano» (1964), «La representación sindical vista por nuestro empresariado» (1965), «El concepto de libertad sindical» (1967); «Problemática laboral y sindical» (1968, 69, 70), P. Ortega; con un número especial (87, 1967) bajo el lema «¡La Ley Sindical, responsabilidad de todos!», artículos de técnicos sindicalistas (C. Iglesias Selgas, J. Muñoz Campos), con un informe o toma de posición de un grupo de técnicos, dialogando en tres largas sesiones.

## V. FOMENTO SOCIAL Y ACCION CATOLICA

Apenas cuajada la idea de formar el Centro de Fomento Social, el P. Nevares hace una extensa comunicación-informe al Cardenal Primado y demás miembros de la jerarquía española. En definitiva se trata de una obra con miras más directa y concretamente encaminadas al apostolado religioso y social.

El informe abarca desde el título y domicilio social hasta el fin de la Institución, su necesidad, medios de que ha de valerse, recursos económicos, etcétera. Se comienza llamando «Instituto de Acción Católica», con un subtítulo explicativo: «Oficina auxiliar de formación e información y propaganda religioso-social». «Lo llamamos Instituto de A. C. porque ha de ser una Institución o Centro de estudios y trabajos intelectuales encaminados a la acción o apostolado religioso y social, según las normas de la Iglesia Católica. Lo llamamos «oficina auxiliar», porque ha de ser sencillamente una modesta oficina puesta al servicio de otras obras. Añadimos «de formación e información y propaganda religiosa y social», porque ha de valerse de estos tres recursos como medios para obtener su fin.»

Es decir que, desde su nacimiento, se consideró como una obra de acción social católica. Más adelante, en el año 1943, el entonces director de Fomento, P. Azpiazu, quiso una vinculación directa con la dirección de Acción Católica. Razona así los pasos dados: Para evitar posibles roces con alguna organización de A. C., Fomento Social pidió ser considerada, según el Reglamento, como «entidad adherida» a la A. C., conservando siempre su total autonomía, dirección y su dependencia de los Provinciales de España. La A. C., en su reunión plenaria, de acuerdo con el Excmo. Sr. Arzobispo de Toledo, acordó nombrar a Fomento Social (16-XI-1942) «Asociación colaboradora de la Junta Técnica Nacional», en lo que se refiera a ordenación social, siendo Fomento Social la primera entidad que tiene tal nombre y significación.

No ha sido vinculación de mero nombre, desde los primeros años. Como prueba fehaciente están los primeros volúmenes de la colección Fomento So-

cial. Llevan como título general «Jóvenes y Juventudes». Los tres están dedicados al Excmo. Sr. D. Enrique Reig y Casanova, Primado de España y Delegado Pontificio de la A. C. española. «Reig y Casanova—se dice en el prólogo—acaba de dar para A. C. española una hermosa carta pastoral en la que habla de los jóvenes y su organización. Hay diversas Asociaciones en España: CC. MM., Juventudes Antonianas, Cooperadores Salesianos, etc. Sin absorber a ninguna de ellas, sí conviene unir las en ciertas bases para formar un frente único.»

Los tres volúmenes salieron así: «Juventudes Católicas», J. Azpiazu (1927); «Juventudes Católicas extranjeras», V. Feliz (1927); «Juventudes Católicas españolas», P. Nevares (sin firmar), (1927). Siguieron otros libros de la misma línea: «Manual del joven católico» (1928), V. Feliz; «Jóvenes campesinas de Acción Católica y social», V. Feliz (1934).

El P. Feliz, con conocimiento a fondo de la JOC belga y francesa, intentó la fundación de la JOC española, después de formar a futuros dirigentes en círculos de estudio y retiros espirituales. En los jóvenes encontró acogida cordial y entusiasta. En la dirección, el ambiente era desfavorable para un movimiento especializado obrero, dentro de la A. C. Incluso años adelante, al concederse, por la fuerza de las cosas, una organización especializada obrera, no se adoptó el nombre clásico de la JOC, sino de HOAC, con la rama juvenil JOAC. Con todo se dieron varios brotes de la JOC en diversas diócesis españolas.

Otra prueba de esta vinculación está en la publicación del «Manual de Acción Católica», del P. Azpiazu (1930), con varias ediciones, y que vino a ser el libro oficial de A. C., hasta la aparición del «Manual» de Mons. Vizcarra. La alta dirección de A. C. encomendó a Fomento la preparación del volumen de Documentos pontificios, que apareció en 1941, con el índice detallado de materias y un largo prólogo del P. Marina.

La revista se ha hecho eco de acontecimientos, programas, etc., de A. C.: «Células de apostolado moderno» (1944), «Juventud obrera cristiana» (1957), «Organizaciones sociales católicas en EE. UU.» (1959), «Bélgica y las organizaciones internacionales» (1959), «Misión de las Asociaciones cristianas de trabajadores» (1965).

## VI. FOMENTO SOCIAL Y LA ACCION SOCIAL SACERDOTAL

La atención especial al sacerdote, con miras a un apostolado social, ha sido preocupación constante de Fomento. El primer equipo (Nevares, Azpiazu, Feliz) organizó repetidas Semanas de Estudio para Consiliarios de A. C., para mentalizadores de sindicalismo agrario, cooperativismo, etc. El P. Feliz publicó el libro «Director de A. C.» (1930).

A lo largo del historial de Fomento se suceden la organización o actuación de semanas o cursillos para el clero, para seminaristas, religiosos. Esta actividad se ha incrementado en los últimos años, en acción constante del P. Brugarola, secundado en su labor por los PP. Arredondo y Valle.

Hay un libro que, en sus varias ediciones, vino a ser como la síntesis del pensamiento de Fomento en la formación social del sacerdote: «La acción social del sacerdote» (1929), del P. Azpiazu, con un prólogo, en su primera

edición, del entonces Nuncio de S. S. en España, Mons. Tedeschini. Se estudian en él: la doctrina, el deber, la forma, los peligros y el campo de la intervención del sacerdote en la acción católica y en la acción social.

Como poderoso auxiliar, instrumento seguro para la actuación social sacerdotal, concibió el P. Azpiazu la publicación de grandes documentos sociales del magisterio pontificio, y lanzó al público «Direcciones pontificias» (1930). Un acierto; lo prueban sus ocho ediciones, la última apareció muerto ya el P. Azpiazu. El sucederse rápido de nuevos documentos pontificios no permitió a Fomento un ritmo parejo de preparación y venta de ediciones puestas al día. Aparecieron, en cambio, comentarios profundos, en colaboración, de *Mater et Magistra* (1963) y *Populorum progressio* (1968), como se había publicado el comentario a *Quadragesimo Anno* (1944), tres ediciones, por el P. Azpiazu.

En este sentido de difundir el pensamiento del magisterio social pontificio han aparecido dentro de nuestra biblioteca las obras de Angel Torres: «Diccionario de textos pontificios» (1965), «Diccionario de textos conciliares» (1966); «Diccionario de moral profesional» (1962), del P. Valle. En tono menor, pero con la finalidad de ayuda al sacerdote y misioneros populares, el P. Brugarola publicó «XXXIII charlas sobre Mater et Magistra» (1962), «XXXIII temas sociales para misiones y ejercicios» (1964). Sentido más amplio de magisterio tiene la aportación de Sierra Bravo: «Doctrina social y económica de los Padres de la Iglesia» (1967).

Al fundarse el Instituto Social León XIII (1951), nuestra revista se hizo eco de la trascendencia del hecho y publicó dos notas amplias: sobre la labor del sacerdote en el orden social y valorando la creación del Instituto Social con esta principal finalidad. Profesores del mismo han sido y siguen siendo miembros de Fomento Social, como lo son en las Universidades Pontificias de Salamanca y Comillas y en la Facultad Teológica de Granada, en asignaturas de Sociología religiosa, Doctrina social de la Iglesia, Moral económica.

La revista ha procurado reflejar con asidua fidelidad la realidad religioso-social: los movimientos apostólicos, elevación moral del obrero. Sigue de cerca el pensamiento social pontificio. No siempre, ni de ordinario, para publicar literalmente un documento; sí para ofrecer en glosa y comentario o editorial orientador en materia económico-social.

En el primer número, el artículo que podríamos llamar programático expone los puntos básicos de la doctrina moral social de la Iglesia: «Ni mendigos, ni parados. Síntesis de la doctrina social católica en el momento actual». Se suceden artículos basados en la doctrina del magisterio de la Iglesia: «El corporativismo en la doctrina social de la Iglesia» (1946), «La democracia cristiana de León XIII» (1951), «Pío XII ante el problema de la cogestión» (1951), «Ideas pontificias acerca de la cogestión obrera» (1953), «Orientaciones pontificias sobre la reforma de la empresa» (1957), «La libre competencia y el pensamiento de Pío XI» (1957), «Síntesis del ideario social de Juan XXIII» (1962), «Vaticano II: la dimensión social de la persona como ser moral» (1966). La revista ha querido hacerse eco y tratar a fondo, en número monográfico (abril-junio 1970), el problema de la «Doctrina social de la Iglesia». Fue objeto de estudio de un Congreso Internacional de Sociólogos Jesuitas. Entre otros, colaboraron en el número: E. Recio, «Algunas causas de la esterilidad de la doctrina social de la Iglesia»; H. J. Walraff, «Ética social y el desarrollo de la economía»; P. Antoine, «La moral en una sociedad técnica y pluralista»; J. Fuchs, «¿Existe una ética específicamente cristiana?».

## VII. FOMENTO SOCIAL Y EL APOSTOLADO OBRERO

La Institución en sus varias actividades y concretamente en sus publicaciones, siempre ha estado en contacto y con preocupación por el mundo del trabajo. Hemos tocado el aspecto sindical; no ha sido la única faceta.

Un intento serio de penetración apostólica en la masa obrera ha sido la Obra de Ejercicios Espirituales en Retiro. Al terminar la contienda nacional 1936-39, el P. Feliz fue destinado a trabajar exclusivamente en Asturias. El pensó que el instrumento que estaba dando halagador resultado en algunas naciones europeas podía ser adoptado en España. Y con adaptación original empezó a funcionar la obra «Apostolado Social en Asturias». Primero en Covadonga y después en Celorio de Llanes, el Apostolado Social fue organizando ininterrumpidamente tandas de ejercicios en retiro: cuatro al mes, con constante seriedad y evidente fruto. Los delegados de zona o de empresas facilitaban el reclutamiento de voluntarios, supuesta la concesión de las empresas para ausentarse unos días sin pérdida de jornal. Miles de obreros han pasado por esas casas de retiro de Asturias y por otras, en diversas regiones de España que, más o menos de cerca, copiaron el sistema.

En Madrid, en una reunión de patronos convocada por Fomento Social se inició la obra de Ejercicios para Obreros, en 1940; funcionó varios años, dirigida por algún miembro de Fomento Social; después pasó a depender del Secretariado Diocesano de Ejercicios. Nuestra revista intentó reflejar el fruto de este instrumento de apostolado con el artículo «Redención espiritual del trabajador. Los obreros opinan sobre sus Ejercicios en retiro» (1946).

Como medio de mantener, en algún grado, el fruto de Ejercicios, se pensó en la conveniencia de una publicación periódica para obreros; fue el origen de **Siembra**, que nació con finalidad bien marcada. Posteriormente se vio la conveniencia de que **Siembra** fuera adoptada como órgano de las Vanguardias Obreras de las CC. MM. Tenía, por lo tanto, el fuerte apoyo de base de las Vanguardias, Antiguos Ejercitantes de Asturias, Santander, Madrid..., Círculos Católicos de Burgos, Cooperativas de Bilbao, etc. Con ello, la tirada llegó a los 15.000 ejemplares, superada en la fase última, cuando, cambiando el título por **Voz del Trabajo** y pregonada y vendida en las calles de varias ciudades, superó los 30.000 ejemplares de tirada.

Con la nueva Ley de Prensa cambió el rumbo de las cosas. El anuncio para un número doble, extraordinario, que se preparaba ante el primero de mayo (1968), alarmó en la Dirección General de Prensa. Se prohibió el número. Las nuevas exigencias de creación de una empresa periodística que pedía la Ley, sumado a algunas dificultades internas con el grupo de las Vanguardias, obligó a suspender **Voz del Trabajo**, precisamente cuando se las prometía más felices.

Otro intento notable de penetración en la clase obrera han sido las series de folletos, bajo la dirección de Fomento Social: la colección «Vidas» de jóvenes obreros, líderes en algún grado y algún aspecto religioso-social; las tres, cuatro y más ediciones alcanzadas indican su aceptación por el público. Las de mayor difusión han sido las de dos jóvenes españoles, escritas por el P. Valle: «Ismael de Tomelloso» y «Manolo Morales». Otra colección ha sido la de folletos populares de orientación apologética y social. Interrumpida en la actualidad, su tirada había superado el millón de ejemplares, con reedición de algunos por cuarta y quinta vez.

Publicaciones de cara al público obrero han sido: «Mar adentro» (P. Valle), «Los jóvenes obreros ante el matrimonio» (Cadijn, trad. Valle), «Mirando a Cristo» (Soler de Morell), «Hacia Cristo» (M. Triana). De los libros de la «Biblioteca de Fomento», los dirigentes obreros han podido sacar buen partido para círculos de estudio, cursillos de formación, etc., con volúmenes como «Orientaciones sociales» (Vila Creus), «Sociología económico-cristiana» (J. Azpiazu), «En la Escuela de lo social» (Giner-Aranzadi), «Doctrina y sistemática cooperativa» (Brugarola), «Doctrina social católica y su aplicación» (González Vega), etc.

La revista, además de artículos ya mencionados, ha estado interesada por movimientos e instituciones sociales nacionales y extranjeras, con una sección fija de esta materia. Muchos de los artículos afectan directamente a la vida y existencia del trabajador, principalmente en la empresa: salario, cogestión, participación en beneficios, conflictos laborales, jurados de empresa. Apenas habrá número en el que no aparezca reflejado alguno de los mencionados temas. Y se explica, dada la índole de nuestra publicación. Marginando un poco el tema estrictamente social, de vez en cuando aparecen informes o glosas relacionados con el mundo del trabajo: «Almas en el Tajo rojo» (1957), «Las Hermandades del Trabajo» (1958), «Tentación contra la Iglesia» (1958), «Actitud apostólica en ambiente obrero frente al progresismo» (1962), que recogen preocupaciones de signo apostólico dentro del mundo trabajador.

No sólo por tratar temas relacionados con la empresa y de problemática social general, sino también por ser puestas más al alcance de lectores de menor preparación intelectual, la revista **Mundo Social**, intermedia entre REVISTA DE FOMENTO SOCIAL y **Voz del Trabajo**, está siendo instrumento eficaz de penetración en el mundo obrero, de difusión del pensamiento social, con crítica de situaciones de la actual sociedad en sus fallos. Fundada en Zaragoza en 1954, como complemento de «Hechos y Dichos», se incorpora a Fomento Social en octubre de 1959. En ese nivel medio al que nos referíamos, con mordiente estilo, busca crear inquietud con información de problemas y acontecimientos, y la formación que capacite para cooperar en su solución.

### VIII. FOMENTO SOCIAL Y LOS PATRONOS

El mundo de la empresa es complicado; en su estructura, en primer lugar. No es fácil hablar con justa medida a cada uno de los elementos que integran la empresa, respetando derechos y exigiendo deberes. En conciencia, ése debe ser el proceder de quien invoca el pensamiento de la Iglesia.

Hablar al mundo patronal, el que tiene la responsabilidad en la dirección de la empresa, exige preparación adecuada y estudio permanente. El acierto del P. Nevares estuvo en incorporar al equipo, desde el primer momento, al P. Azpiazu. Otros miembros irían más directamente a la acción y más marcadamente al obrero. El P. Azpiazu, sin excluir otros aspectos, no olvida su vocación de profesor. En un momento histórico como el que se vive en España, en ese final de la tercera decena del siglo, ante el peligro de hundimiento de fundamentos básicos del orden social publica temas como «El derecho de propiedad»; obligaciones de «Patronos y obreros». No busca soluciones fáciles, como acuciado por la urgencia de los acontecimientos; no es lo suyo cura de urgencia. Ni interviene en mítines, ni organiza fuerzas de avance o de

resistencia, al estilo, por ejemplo, del P. Ballesta o P. Nevares. En los primeros años ni siquiera frecuentó las conferencias a grandes públicos con el éxito posterior.

Extremadura y Andalucía ardían en entusiasmos socialistas; la propiedad de las tierras está amenazada; se pierden las cosechas carbonizadas por el fuego o abandonadas por falta de brazos para recogerlas. Se va abriendo un foso cada vez más distanciador entre patronos y obreros. El absentismo se intensifica; los braceros exigen cada día más, alentados por una propaganda que fácilmente juega con el engaño.

Ante una situación así, lanza su libro «Cuestiones actuales: el derecho de propiedad», insistiendo en la función de la misma. La lucha entre patronos y obreros resulta enconada en varias partes. Entre otros lamentables efectos tiene el del aumento del paro, sobre todo en el sur: 100.000 obreros agrícolas, en 1930; 250.000, en 1932. No caben paliativos, ni recursos fáciles, recomendando el aguante y la resignación, mientras corre el abuso. El problema es concreto; hay que dar con soluciones concretas. Azpiazu lo intenta en «Patronos y obreros»: obligaciones mutuas, seguridad social, movilidad del trabajador..., teniendo como meta el pleno empleo. La relación capital-trabajo es uno de los temas que con mayor éxito popular y más al alcance del gran público expuso en sus conferencias. Es una glosa afortunada de aquella frase de la **Quadragesimo anno**: «Ni el capital puede vivir sin el trabajo, ni el trabajo sin el capital.»

Uno de los medios de difusión social que ha cultivado Fomento Social ha sido el de las conferencias. Sumamente expresivas estas líneas de Monedero en su libro «Siete años de propaganda»: «En cálculos aproximados, la labor activa de propaganda puede calcularse, en los siete años, en unos cien mil kilómetros recorridos y en unos mil discursos y conferencias. En la mayor parte de mi propaganda he tenido como compañero y maestro al P. Sisinio Nevares, a quien se debe la parte principal de fundación de la obra.» Es la estampa popular del P. Nevares, como escribía bellamente Martín Abriú, en un artículo como homenaje póstumo.

Azpiazu, como conferencista, sin excluir el gran público, llegó con autoridad al mundo patronal, al dirigente de la economía y el comercio. La dirección de las Misiones Populares acudió a él y a otros de Fomento Social para exponer puntos morales profesionales en los días de la misión en la ciudad.

La producción literaria abundante de J. Azpiazu la reseñamos en el apartado siguiente. Con las obras de Azpiazu figuran en la colección de Fomento otras publicaciones orientadas hacia los patronos y dirigentes de empresas: «Cristianización de las empresas», Brugarola; «El patrono ejemplar», Nevares; «La ordenación social de las empresas», Brugarola; «Diccionario de moral profesional», Valle; «La Iglesia ante la reforma de la empresa», J. A. Sobrero-ca (1962); «Concepto económico de la empresa», M. S. Gil (1964); «Técnica y humanismo de la empresa», C. Plaza (1966).

La revista ha cultivado este campo con cierta asiduidad desde el primer momento. Con artículos que presentan modelos de ricos o empresarios ejemplares: «El hombre que supo ser rico: Comillas», «Hidalgos señores de la tierra: R. Cortés», «Un caballero del comercio». Artículos sobre la empresa y sus problemas: «Movimiento social de empresas, en España y en el extranjero» (1946-1948), «Relaciones públicas de la empresa» (1958), «La empresa y su encau-

dramiento jurídico» (1958), «Empresa y personalidad» (1959), «La adaptación del hombre a la empresa» (1960), «Fenomenología humana de la empresa actual» (1960), «Empresa agrícola y formación de empresarios» (1964), «Financiación de la empresa agraria» (1964), «Socialización de la empresa agraria» (1964), con algunos problemas de zonas españolas, más acusadamente agrarias: Andalucía, Extremadura, Galicia. Sobre la empresa en general: «La empresa frente a la planificación económica» (1964), «Mentalidad social del empresario» (1964).

Un número especial de la revista (abril-junio 1968) se dedicó a la reforma agraria en España, estudiado el tema en una sesión del Departamento de Estudios, presidida por Alberto Ballarín, que moderó el diálogo.

### IX. FOMENTO SOCIAL Y LA MORAL PROFESIONAL ECONOMICA

Con el subtítulo, la revista se comprometía por principio al fomento de la moral dentro del complicado mundo de los negocios. Cometido difícil y urgente.

La responsabilidad principal recayó sobre el P. Azpiazu, como hombre preparado para la ardua tarea: Hecha su carrera de Derecho y destinado a la cátedra de Economía y Hacienda en la Comercial de Deusto, se entregó concienzudamente a su preparación, con aquella facilidad de que estaba dotado. «Hizo brillantemente sus estudios, pero uno le sorprendió y sugestionó: la economía. Era algo chocante, discordante de todos sus estudios, y quizá por eso atrajo más su atención. La Compañía da a la cultura española escrituristas, teólogos, filósofos, humanistas, expertos en ciencias naturales y físicas; no tenía economistas. Pues bien, él podía serlo...» (S. Aznar, contestación al discurso del P. Azpiazu, en su ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas.)

El *Economista* (9-V-1953) valora así al P. Azpiazu como moralista en la economía: «Su obra puede ser calificada como punto de partida, en España, de una especial sociología que él mismo titula económico-cristiana, cuyos fundamentos dejó expuestos en uno de sus libros más leídos y comentados.» No es que él rompiera con sorpresa por caminos nunca recorridos; pero sí se esforzó en vestir de lenguaje moderno y en poner al día lo que los grandes moralistas ofrecen en sus tratados. Además de los moralistas clásicos, leía y admiraba a E. Pesch, en Alemania, y a Muller, en Bélgica.

El mismo Aznar afirma que nadie hasta el P. Azpiazu se había preocupado de la vida moral de los patronos y los ricos. Sus múltiples artículos, sus conferencias de altura, sus libros, son una prueba convincente: «Moral profesional y económica» (1941), con dos ediciones en los dos primeros años; «La moral del hombre de negocios» (1944), con otras dos rápidas ediciones (la tercera apareció en 1964, preparada por J. Gorosquieta); «Los precios abusivos ante la moral» (1941), cuando los tiempos del estraperlo.

«Ansía este libro—se dice en el prólogo del primero de ellos—abrir camino a industriales y comerciantes para que puedan marchar por la senda estrecha de la moralidad de sus negocios», naturalmente, actuando con perspicacia en los mismos. El libro quedó refundido en «La moral del hombre de negocios». En él, fundamentada la primera parte con «ideas morales y económicas», estudia los beneficios y el negocio a la luz de la moral, con una detención especial

sobre negocios abusivos. Concluye el libro con un desfile de profesiones y cargos de responsabilidad: el rico, el capitalista, el banquero, las sociedades anónimas, el patrono, el obrero, el funcionario, ante la moral.

Al final de la obra, él mismo recoge y responde a la objeción de cierta falta de casuística práctica al día, que algunos hubieran deseado. Gloria suya es haber abierto brecha, caminando seguro en los principios, en una materia delicada como pocas. La crítica, en general, recibió estas publicaciones con todos los honores; revistas extranjeras—**América, Brotería, La Civiltà Cattolica**—la comentaron elogiosamente.

La revista, en los ocho primeros años, publicó hasta cincuenta y cinco artículos de Azplazu, con firma o pseudónimo. El tema por él más frecuentado es el de la moral: «La moral ante la inflación monetaria», «La moral en la participación de beneficios», «La moral en los Censores Jurados de Cuentas», «La moral ante los bienes superfluos», «La moral y la nacionalización de la Banca».

Siguiendo sus huellas, otros colaboradores, en los primeros años y después, enriquecieron diversos aspectos del tema: «La moral y el monopolio» (1947), «La moral en las recomendaciones» (1948), «Destino natural obligatorio de lo superfluo» (1948), «Los honorarios ante la moral» (1957), «Los bienes superfluos en la sociedad actual» (1958), «Las sociedades anónimas ante la moral» (1961), «Moral del lujo ante las actuales estructuras» (1962), «La moral de los precios de mercado» (1963), «Moral y reforma tributaria» (1964), «El impuesto redistributivo ante la moral» (1967). Destaca el libro: «Ética del desarrollo económico» (1968), de J. Gorosquieta.

## X. ECONOMIA

Los temas de economía tratados en la revista no siempre han tenido esa relación directa con la moral. Aun cuando moralizar es escribir ponderadamente sobre la economía: «Valoración económica de la nacionalización» (1946), «La evolución de los grandes Bancos españoles» (1947), «La inflación de precios y la subida de salarios» (1948), «La expansión secular de la economía» (1958). Al final de cada uno de los tres últimos años, la revista ha querido presentar un balance de nuestra sociedad en diversos aspectos, también en el económico: «Economía y sociedad. España, 1968» (núm. 89); «Economía y sociedad. España, 1969», número centrado en los Derechos Humanos. «Sociedad y Economía. España, 1970». Con estudios de algunos aspectos parciales: «Política y economía», «Primer Plan de Desarrollo», «Segundo Plan de Desarrollo», «Juicio cristiano sobre devaluación y medidas complementarias». Con especial atención se estudió, en una reunión del Departamento de Estudios de Fomento, el delicado tema de «los Bancos al servicio de la economía nacional». Las aportaciones básicas para el diálogo aparecieron en el número 92 (oct.-dic. 1968) de la revista: «Elementos para un juicio cristiano sobre la nacionalización de la Banca», «Socialización del crédito», «Organización de la Banca oficial, antes y después de la nacionalización», «Un crédito que permanece: el cooperativo», «Banca Sindical».

## XI. SOCIOLOGIA RELIGIOSA

Una mención expresa de la mirada, por nuestra revista, a través del campo de la Sociología religiosa. El campo de la investigación socio-religiosa se cultiva en la Institución Fomento Social con un Departamento especializado. Nació hace

media docena de años; estuvo dedicado, en gran parte, los tres primeros años, a la investigación de la realidad española en sus diversos campos o aspectos. Era un encargo de autoridad superior que había que cumplir. Terminada esa labor, el Departamento del DIS (Departamento de Investigación Socio-religiosa) ha multiplicado su labor de investigación socio-religiosa: encuestas al clero de toda España, en colaboración con la Oficina de Estadística de la Iglesia; encuestas a los emigrantes o sobre los emigrantes y sus problemas, de acuerdo con la Comisión Episcopal de Emigración; estudio preparatorio para el Sínodo gallego.

Impresos o multicopiados han ido apareciendo varios volúmenes, en nuestra colección, sobre un tema tan actual: «Actitud religiosa del universitario español» (1967), Alberdi-Pintos; «Estudios de sociología religiosa» (1968), Carrier-Pin; «Estudios socio-religiosos por encuesta y sodeos: Sacerdotes y seglares ante la reforma litúrgica» (1968), DIS; «Estudio sobre la renovación litúrgica en las religiosas españolas» (1968), DIS; «Las religiosas en España. Situación sociológica y renovación litúrgica» (1968), López García-B. Isusi; «Religión, persona, sociedad» (1969), J. M. Yinger; «La crisis religiosa de la sociedad industrial» (1970), S. Acquaviva; «El reto de la sociedad contemporánea a la vida religiosa» (1970), López García-B. Isusi.

La sociología religiosa, como ciencia, es relativamente joven. Nuestra revista se hizo eco de los primeros Congresos Internacionales de Sociología religiosa, celebrados en la Tourette (Lyon), Barcelona, Königstein, Roma, a los cuales asistió uno de los miembros de Fomento Social; quedan patentes las crónicas de 1958, 60, 62. Otros temas aparecidos en la revista: «Una mirada al campo espacial» (1946-47), «La niñez abandonada» (1948), «Irreligiosidad en las masas» (1949), «Sociología religiosa y misiones» (1960), «Estadística religiosa» (1961), «Emigración española a Australia» (1961), «Causación del problema emigratorio» (1961), «Actitud religiosa de los obreros cristianos de Bélgica» (1962), «Crisis en nuestra América» (1964), «Estudio sobre el aislamiento socio-cultural de los pueblos españoles» (1965), «Emigrantes españoles en la cuenca industrial de Bélgica» (1965), «Los franceses ante la emigración española» (1966), «Causa de la crisis de vocaciones en España y en Europa, desde el ángulo religioso» (1968), «Crisis religiosa de una sociedad en desarrollo» (1968); número especial dedicado al fruto de la investigación socio-religiosa en los distintos sectores de la sociedad española, presentados los estudios de especialistas con un prólogo sobre la «penetración española en la investigación socio-religiosa», desde los 30, primeros balbuceos hasta nuestros días, dado en progreso de la «nueva ciencia».

## XII. REFORMAS EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Hemos aludido arriba al eco que en nuestra revista han tenido reformas en curso o simplemente planeadas: proyecto de Ley Sindical, ¿nacionalización de la Banca?, etc.

En noviembre de 1969 quedó dictaminado por la Comisión de Codificación del Ministerio de Justicia el anteproyecto de base para una Ley Orgánica de la Justicia. El Departamento de Estudios de Fomento organizó una Mesa Redonda sobre la **reforma de la Justicia** en España y su Ley Orgánica. Una ponencia de J. J. Barrenechea, «Criterios para una reforma de la Justicia en España», sirvió

de base al diálogo. Fruto del mismo fue el número 96 (oct.-dic. 1969), en el que la revista ofreció a sus lectores aspectos varios: «La Justicia como valor»; «Los derechos humanos, base de la justicia social», junto a la misma ponencia-base.

La **Reforma política** ha sido tema detenidamente tratado por Matías García: «Juicio político cristiano» (1966, 1967), «Panorámica del problema político en España» (1967, 1968). En esa línea va el libro «España política, 1969», de Fernando Prieto, con mirada al campo social y socio-religioso.

La reunión del Departamento de Estudios de Fomento, junio y julio 1970, versó sobre el tema tan de actualidad «Asociacionismo político». En el debate tomaron parte hombres de tendencias distintas, en animado pero constructivo diálogo.

### XIII. SISTEMAS ECONOMICO-SOCIALES

Libro íntegramente consagrado a uno de los sistemas es el de A. Brucculeri: «El comunismo: su ideología, sus métodos».

La **revista**, en cambio, ofrece a la continua, más que temas teóricos—no faltan—, informaciones sobre la marcha de ensayos en distintos países: «Neoliberalismo alemán: algunas acotaciones a su eficiencia» (1949), «La reciente condenación del comunismo: razones y alcance de la misma» (1950), «¿Es cosa nueva la condenación del comunismo?» (1950), «Campesinos ante la dictadura del proletariado» (1951), «¿Es posible la coexistencia entre el bloque comunista y el no comunista?» (1954), «El derecho de propiedad en el pensamiento de K. Marx» (1955), «Consecuencia del pensamiento de K. Marx» (1960), «Neoliberalismo y catolicismo: doctrina de la libertad económica» (1966), «Humanismo marxista y antropología cristiana» (1967).

«El partido laborista inglés, ¿es anticatólico?» (1946), «Estado actual del comunismo en Francia» (1946), «Rasgando el misterio del comunismo ruso» (1946), «¿Cómo se logra la propaganda rusa en el mundo?» (1947), «La nueva internacional anticomunista» (1950), «El partido comunista italiano» (1957), «El hombre del campo en Cuba» (1959), «La tenencia de la tierra en Cuba» (1960), «El futuro próximo de los países subdesarrollados colindantes con el bloque comunista» (1961).

Exponente del deseo de estudiar a fondo los temas puede ser el número 81 de la revista (enero-marzo 1966), en el que se ofrece a los lectores aspectos diversos en el marxismo y la revisión marxista: «El concepto de coexistencia en la ideología marxista», «Ideología marxista y realidad soviética», «El moderno revisionismo marxista-leninista en Francia e Italia», etc.

No hemos agotado los temas, ni lo pretendíamos. El balance, aunque incompleto, es suficiente para informar a nuestros lectores y para ellos y nosotros reflexionar sobre los aciertos y seguir por ese camino, y sobre los fallos, haciendo un esfuerzo por evitarlos. Con un sincero agradecimiento a los colaboradores, elemento imprescindible en los aciertos.